



Chasqui. Revista Latinoamericana de
Comunicación

ISSN: 1390-1079

chasqui@ciespal.org

Centro Internacional de Estudios
Superiores de Comunicación para
América Latina

Orozco, Guillermo

Valerio Fuenzalida y sus propuestas para la televisión, audiencias y educadores
Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, núm. 120, 2012, pp. 83-87
Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina
Quito, Ecuador

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057414018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Valerio Fuenzalida y sus propuestas para la televisión, audiencias y educadores

Guillermo Orozco

Nacido en Guadalajara, México. Se graduó en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Jesuita de Guadalajara (ITESO) y amplió estudios pedagógicos en la Universidad de Colonia. Maestro y Doctor en Educación por la Universidad de Harvard. Catedrático de Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Guadalajara. Ha sido coordinador del grupo de trabajo sobre estudios de la recepción de ALAIC y catedrático UNESCO en Bogotá y Barcelona. Autor de numerosos trabajos sobre comunicación y medios, ha centrado su línea de pensamiento e investigación en los estudios de la recepción y la alfabetización audiovisual. Es co-coordinador internacional de OBITEL: Observatorio Iberoamericano de Ficción televisiva. Ha publicado, entre otros libros: Una coartada metodológica: abordajes cualitativos en comunicación, medios y audiencias, 2012. TVMORFOSIS: Una televisión abierta hacia la sociedad de redes, 2012. La investigación en comunicación dentro y fuera de América Latina, 1997. Televisión, audiencias y educación, 2001.

Correo: gorozco@cencar.udg.mx

Recibido: octubre 2012 / Aprobado: noviembre 2012

Resumen

Las teorías críticas de la comunicación generalmente han sido severas con la televisión en diversos momentos y contextos. No obstante, se puede ser crítico y también propositivo sin que lo uno excluya lo otro. Y esa es la apuesta del comunicador chileno Valerio Fuenzalida. La televisión, ha dicho Fuenzalida, es un importante canal de difusión cultural, un aliado educativo, un espacio de convergencia de las diversidades. Es cuestión de acertar en los formatos y en los lenguajes. En este artículo, Guillermo Orozco, otro referente latinoamericano en estudios de la comunicación, nos ofrece una síntesis del pensamiento de Fuenzalida, en diálogo con su propia posición respecto del fenómeno comunicacional llamado televisión.

Palabras clave: televisión educativa, políticas públicas, niños y niñas, lenguajes televisivos

Resumo

As teorias críticas da comunicação geralmente tem sido severas com a televisão em diversos momentos e contextos. Entretanto, é possível ser crítico e propositivo sem que um exclua o outro. E essa é a aposta do comunicador chileno Valerio Fuenzalida. A televisão, disse Fuenzalida, é um importante canal de difusão cultural, uma aliada educativa, um espaço de convergência das diversidades. É questão de acertar nos formatos e mas linguagens. Neste artigo, Guillermo Orozco, outro referencial latino-americano nos estudos da comunicação, nos oferece uma síntese do pensamento de Fuenzalida, em diálogo com sua própria posição a respeito do fenômeno comunicacional chamado televisão.

Palavras-chave: televisão educativa, políticas públicas, crianças, linguagens televisivas



Hace 26 años en el verano de 1986 conocí a Valerio. Eran tiempos difíciles en la América Latina de ambos. En algunos países, como en el mío, México, recién salíamos del sismo que devastó la capital y de debacles financieras y devaluaciones empobrecedoras; en otros, como en el suyo, Chile, aún se vivía bajo la dictadura de Pinochet. Nuestro encuentro se dio en terrenos más tranquilos y más “sólidos”: Londres, en el marco de la Conferencia Internacional sobre Estudios de Televisión, organizada por el *British Film Institute*, una institución dedicada al cine que recién volcaba su atención también a la pantalla televisiva.

Entre interesantes discusiones con colegas de muchos países, Valerio y yo fuimos distinguiendo y decantando puntos de encuentro. Uno de ellos, básico para nuestro mutuo reconocimiento y diálogo a lo largo de los años, fue la importancia que los dos le otorgábamos a los estudios culturales para la investigación sobre televisión y sus audiencias. Él, desde *Ceneca*, una singular ONG chilena que trascendió dictaduras y fronteras nacionales, y yo desde mi tesis doctoral en la Escuela de Educación de Harvard confirmamos, entonces, que tejíamos autores e ideas similares para profundizar el sentido de lo televisivo y lo educativo en la vida de las mayorías, pero sobre todo en la de los niños y niñas. Audiencia que nos ha interesado de manera especial a lo largo de nuestra vida académica y profesional, como investigadores, comunicadores y educadores.

Además de su trabajo académico en la universidad y como docente en escenarios de educación no formal, durante 13 años, Valerio incursionó exitosamente en el Canal Nacional de Chile, coordinando la producción del mismo y explorando el fenómeno de lo que yo nombro lo televisivo también desde ese lado de la pantalla.

Esta experiencia tan significativa para la sinergia emisores- receptores le permitió tener puntos de vista originales, algunos diversos a muchos académicos latinoamericanos que únicamente veían la televisión desde la recepción y temían de la emisión por sus efectos ideológicos.

Introducidos de esta manera algunos de los ejes centrales del pensar y el hacer de este prolífico autor, a la vez que ubicando nuestro encuentro y coincidencias esenciales, en los párrafos siguientes trataré de bosquejar una breve semblanza suya, enfatizando algunas de sus principales aportaciones al pensamiento comunicacional latinoamericano sobre la audiencia y la televisión y sus múltiples intercambios desde una perspectiva educativa.

Los niños y niñas como audiencia y el entretenimiento educativo

En uno de sus primeros libros, *La televisión, Padres e hijos*, (1984) Valerio partía de esta triada inseparable

tratándose de audiencias infantiles. Ahí encontraba una comprensión a la vez que más integral, más desafiante, ya que los niños y niñas “no están solos frente a la pantalla”. Se enfrentan a ella a partir de su formación en sus hogares y a partir de las visiones y cosmovisiones de sus familias y, por supuesto, por aquellas resultantes de su historicidad con la propia televisión. Su interlocución específica tiene por tanto mucho de “familiaridad” y de permisos y prohibiciones concretas, producto de valores y estrategias pedagógicas y a la vez mediáticas de sus padres y madres, aunque también conlleva mucho de oportunidad y contexto en el que conviven unos y otros.

Más allá de lo pasivo o lo activo de las audiencias, dicotomía ampliamente superada en el campo académico de la investigación sobre recepción y audiencias y, por supuesto, en la visión de Valerio desde hace décadas, las audiencias pueden ser muchas cosas a la vez. De hecho lo son, lo cual siempre resulta un desafío tanto para la producción televisiva como para el análisis de su televidencia, sobre todo de los más jóvenes. En esta dirección, Valerio estuvo explorando diversas propuestas televisivas, encontrando que los niños y niñas no eran asumidos por la programación televisiva tradicional como verdaderos interlocutores, pero descubriendo también que menos aún lo eran por la programación alternativa, cultural y educativa. Aquí, más bien, las audiencias infantiles eran vistas como ignorantes y, por tanto, se hacían vulnerables a ser interpeladas como recipientes de las doctas enseñanzas magisteriales, proferidas ahora a través de una cámara y un micrófono.

Había que acabar con esa educación televisiva basada en el modelo escolar, enfatizó Valerio. Esto fue una de las premisas claves de sus propuestas subsiguientes, donde además Valerio fue enfatizando la ludicidad como paradigma de un intercambio realmente formativo entre audiencias y pantallas. Formación que, para Valerio, no tenía por qué ceñirse a los temas clásicos escolares, aunque fuera lúdicamente, sino, nada más y nada menos, que a los temas de la vida misma.

A partir del análisis de algunas series animadas como la de *Tom y Jerry*, llegó a la conclusión de que no solo ésta sino este tipo de programas, eran realmente “educativos” para los chicos y chicas por ser liberadores. El ratón, pequeño, podía vencer al gato grande, lo cual parecía una similitud deseada, buscada e imaginada por el televidente infantil, con la vida real, donde los niños y niñas, pequeños, identificados con el ratón, podrían burlar a los adultos, grandes. Esto empoderaba a los chicos y chicas como televidentes y como niños, y muy probablemente marcaba una manera de empoderarse después como ciudadanos. Y para Valerio eso justamente se convirtió en una clave para la televidencia infantil donde la programación objeto de ella resultaba “entretenidamente educativa”.

Si el entretenimiento televisivo resultó bastante educativo en estos términos, la televisión educativa también fue objeto de transformación. Del clásico modelo importado de la escuela donde el “tío” que emulaba al educador escolar, pero fuera del aula, conducía desde esa posición en pantalla el contenido del mismo, el pensamiento de Valerio y sus propuestas en este sentido fueron transitando a un modelo donde el papel de los niños fuera cada vez más activo y protagónico. Así, mientras los adultos perdían centralidad, y autoridad, los niños la ganaban en unas relaciones mucho más igualitarias donde los roles activo y de liderazgo en los programas también eran infantiles, aun siendo programas educativos. De esta manera, es como Valerio considera que debía y debe de interpelarse a la audiencia infantil, no como menor, sino como igual, y con capacidades concretas para desarrollar una interlocución o producir aprendizajes.

Si bien esto se dice en corto, han sido largos años y muchos intentos, no solo de Valerio sino también de otros educadores en el espacio iberoamericano, así como mucha investigación y muchos análisis de ejemplos de programas populares y otros no tanto, los que han quedado sembrados en el camino. Quizá la premisa subyacente en este esfuerzo televisivo, ejemplificado por Valerio, que no se ha explicitado como tal, sea que no se puede activar –educar, formar, avivar– a la audiencias y hacerlas pensar, ser creativas y aprender, si a su vez no se les muestra así: activas, pensantes, vivas capaces de crear e innovar en los personajes y en las narrativas televisivas que se les ofrezcan.

Si para la investigación de la recepción televisiva el “rigor empírico” es clave para descubrir y comprender sus televidencias, en la producción televisiva --diría Valerio-- es la “creatividad en la interpelación” de las audiencias la clave del éxito y de realización del potencial educativo de la televisión.

Lo anterior tiene mucho que ver con la “representación semiótica” – como Valerio la nombra– de la infancia en la pantalla y de la adultez también, así como de los procesos educativos mismos. Las representaciones actuales en la programación televisiva de calidad tienen mucho de un modelo que motiva y a la vez exige a las audiencias infantiles el desarrollo de ciertas destrezas para la sobrevivencia cotidiana, destrezas que los adultos no necesariamente tienen, y donde los pequeños intervienen y toman el liderazgo con imaginación, según las narrativas presentadas.

Ahí está la gran oportunidad de rehacer la televidencia, para que ésta resulte una experiencia educativamente más entretenida y por tanto más integral para la audiencia, diría Valerio.

Lejos de sustituir la televisión “entretenida” por una “instructiva” y por tanto aburrida, la propuesta de Valerio ha sido fusionar ambas, pero con perspectivas diferentes. No se trata de cualquier entretenimiento, ni de cualquier educación. Sino de uno que desafíe a los televidentes en el sentido de que los interpele de manera que tengan que reaccionar como sujetos emocionales y creativos, no solo como audiencias complacientes y conformistas, y de una educación que no sea sinónimo de instrucción ni se mida por los parámetros de la escuela, o el mero aprendizaje de contenidos, sino por los de la vida. Como dice el mismo Valerio, se trataría de poner en juego un abordaje televisivo que interpele a los pequeños desde sus “destrezas afectivas y actitudes para enfrentar la vida”. Ahí es donde él encuentra y ubica el potencial educativo de la televisión.

Lo que sostiene Valerio lo podríamos justamente vincular con las premisas subyacentes, que otros investigadores hemos destacado de los videojuegos, donde el desafío de pasar al siguiente nivel de dificultad, entendiendo por eso un nivel más complejo en términos de narrativa, de opciones de acción, de solución de problemas y superación de obstáculos, y de autoestima del videojugador son los soportes de la motivación para seguir jugando.

De regreso hacia las audiencias y su futuro. El potencial educativo de la Tv requiere otros criterios y políticas públicas

Recientemente, Valerio ha coordinado y editado el volumen 31, No. 3, 2012 de la afamada e influyente revista cuatrimestral *Communication Research Trends*, que inició justamente en Londres por el año 1985, fundada por el comunicador Jesuita Robert White, “Bob” y su comunidad londinense. Al leerla para preparar esta semblanza, no pude dejar de recordar nuestra conversación con Bob, en su casa, en el contexto de la conferencia de Londres a la que asistimos Valerio y yo en 1986.

De entre varios recuerdos que aun me evoca ese rato compartido, excepcional realmente para dos latinoamericanos, me parece oportuno destacar que una de las líneas de la conversación versaba sobre democratización de los medios en América Latina. Pero el punto en discusión no era, ni hacer medios alternativos, ni meter en la programación televisiva general una ideología de izquierda, marxista, fuerte en esos años en el discurso intelectual en nuestro continente. El punto dialogado ahí entre los tres tenía más que ver con el potencial liberador y democratizador de cualquier programa televisivo, siempre y cuando hubiera ciertas condiciones, como una pedagogía para



intervenir su recepción con las audiencias que permitiera hacer realidad ese potencial, por decirlo así, oculto, por ejemplo, de una serie de ficción típica.

El cambio televisivo que entreveíamos a partir de ese diálogo no tenía entonces tanto que ver con contenidos, sino con el diseño diferente de formatos televisivos, sobre todo de la representación de los roles de los personajes incluidos en ellos.

De Londres a Santiago 2012 han transcurrido 26 años. En este ejemplar mencionado, que Valerio mismo me obsequió en este otro encuentro en el marco del congreso regional de la ICA, celebrado en su ciudad y en su Universidad, la Católica de Chile, en octubre de este año, él ha plasmado de manera conjunta una propuesta que apunta a una transformación integral de lo que yo he venido llamando lo televisivo, para poder realizar todo el potencial educativo con la televisión y sus audiencias, especialmente con las audiencias infantiles.

Comenzando por los bebés, audiencia que crecientemente es el *target* de canales de cable infantiles y programas globales dirigidos a la pequeña infancia, Valerio distingue sin rechazar esta programación, lo aprovechable en ella para los más pequeños, cuidando que la pantalla no sustituya la relación personal afectiva y sensorial de los familiares hacia los pequeños, ni que se ausente la mediación adulta en el diálogo con ellos sobre sus percepciones y apropiaciones televisivas.

Lejos de desanimar *per se* la oferta televisiva para los más pequeños, como se ha hecho en Francia, Valerio sugiere que habría que aprovechar la estimulación sonora y visual que esa programación ofrece, así como la música, los colores y las formas que, en dosis adecuadas, resultaría positivo para el desarrollo infantil. Pero advierte también que, conforme se avanza en madures, los pequeños van captando también significados, por lo que hay que seleccionar bien los programas frente a los cuales se les enfrenta para su estimulación sonora y visual. Si se piensa que en muchos hogares de América latina, debido a la pobreza, no hay otros estimuladores para los bebés, quizá la pantalla pueda suplir algo de esa carencia.

Asimismo, Valerio anota que los niños y niñas ya con uso de razón y de clases medias hacia arriba van aficionándose cada vez más al cable y perciben que algunos canales, como *discovery kids*, son para ellos y, cuando tienen la opción de elegir, los seleccionan, lo cual resulta sorprendente y aun no hay claro entendimiento de por qué sucede así. Por lo que habría que hacer más investigación en éste línea para hacer recomendaciones de políticas públicas mediáticas. A su vez, este fenómeno, aunque solo sea para el tercio de la audiencia infantil que tiene estas posibilidades de acceso, desafía los criterios de programación de los canales abiertos y, en especial, a

los públicos, para ser más populares entre las audiencias infantiles. Los canales públicos deben pensar en tener canales también especializados y, concretamente, alguno de programación infantil, comenta Valerio.

El próximo escenario digital plantea, asimismo, diferentes desafíos para la televisión y para la educación, y para la vinculación adecuada entre ambas. La propuesta de Valerio en este sentido se desarrolla en cuatro puntos, pero tiene en su base la convicción de que no es posible seguir pensando en un sistema escolar ajeno al sistema televisivo, ni viceversa. Si en el mundo analógico el divorcio entre ambos sistemas educativo y televisivo fue la marca principal, tanto un sistema como el otro serán perdedores si no intentan algunos vínculos que los potencien mutuamente.

Con esta convicción, que varios otros investigadores y educadores compartimos plenamente, Valerio apunta en primer lugar a garantizar la accesibilidad en cada región de cada país, de al menos un canal público digital para niños que no tiene que transmitir las 24 horas ni transmitir programación solo infantil, pero que mantenga una referencia con una oferta en el sentido descrito en párrafos anteriores.

Un segundo punto en conexión con lo anterior sería garantizar que cada hogar contara con la infraestructura tecnológica digital correspondiente para hacer usufructo de las ofertas del mundo digital, tanto a través de la pantalla televisiva como a través de Internet y de otros dispositivos donde también puede la audiencia usufructuar productos audiovisuales.

Un tercer punto para Valerio sería una adecuada integración de lo que sucede en la escuela con lo que oferta el canal de televisión, no de modo rígido, pero sí en sentido compensatorio o de ampliación televisiva de temas de los currículos escolares. Algo como se ha intentado en otros países con el satélite, como en el caso mexicano de EDUSAT, y que justo cumple una función complementaria y hasta sustitutiva de algunos temas en el ejercicio educativo diario de los docentes en las escuelas.

Finalmente, el cuarto punto para Valerio sería la provisión de materiales que estarían a la disposición de los maestros, tanto como de los padres de familia para seguir en la escuela temas de la televisión, y en ésta, temáticas escolares. No se trataría solo de guías y cuadernos de trabajo, sino de juguetes y materiales de entretenimiento también que refuerzan algunos contenidos transmitidos y vistos por los pequeños y les permitan a ellos y a sus padres una interacción más lúdica y más provechosa.

Podría continuar comentando la obra de Valerio. Quisiera, sin embargo, concluir mi recuento, primero



con una disculpa al propio autor por interpretar de esta manera sus aportaciones, confío en no haberlas distorsionado mucho, y por involucrarme en algunas de ellas y recordarlo explícitamente en estas páginas. En segundo lugar, quiero referirme en el último párrafo al trabajo conjunto que venimos realizando sobre la ficción televisiva y que, aunque supone una plataforma de intereses históricos similares, constituye a la vez un proyecto específico.

Desde hace 7 años, Valerio junto con otros colegas latinoamericanos y yo mismo, conformamos OBITEL: Observatorio Iberoamericana de Ficción Televisiva, convencidos de que es en este género televisivo no sólo donde se puede “tomar el pulso” a la producción y a la industria televisiva contemporánea en cada país, sino

donde se puede experimentar mucho y desde donde se tiene al mayor porcentaje de las audiencias conectadas. Es a través de OBITEL que hemos constituido una comunidad iberoamericana con 12 equipos nacionales enfocados en el análisis de la ficción y sus transformaciones, que en un mundo globalizado adquiere peculiar significado ya que las latinidades se han vuelto a la vez más locales y firmes y más líquidas que nunca desde el conglomerado de 50 millones de hispanos en los Estados Unidos hasta los Ibéricos.

Desde la ficción televisiva fluyen reconocimientos y propuestas novedosas importantes, representados en lo audiovisual con enorme potencial de disfrutarse en múltiples pantallas y provocar una cultura de participación entre las audiencias. 𐀀

Algunos libros y artículos de Valerio Fuenzalida

- Estudios sobre la Televisión Chilena. CPU. 1984 (segunda edición).
- TV-Padres-Hijos. Ed. Paulinas-CENECA. 1984.
- Democratización de la TV Chilena. CPU. 1985 (segunda edición).
- Los Programas Chilenos de TV Infantil (editor). CPU. 1985.
- Módulo de Educación para la TV. (en colaboración con Paula Edwards). CENECA-UNESCO. 1985 (segunda ed.).
- TV y Recepción Activa. (en colaboración con Paula Edwards). CENECA. 1985.
- Educación para la Comunicación Televisiva (editor). CENECA-UNESCO. 1986.
- Visiones y Ambiciones del Televidente. Estudios de Recepción Televisiva (en colaboración con María Elena Hermosilla). CENECA. 1989.
- El Televidente Activo (en colaboración con María Elena Hermosilla). CPU. 1991.
- Televisión, Pobreza y Desarrollo. CPU. 1991.
- Televisión y Cultura Cotidiana. CPU. Santiago. 1997.
- Televisión y Cultura del Protagonismo, capítulo en el libro colectivo “El Consumo Cultural en América Latina”. Guillermo Sunkel – compilador. Convenio Andrés Bello. Santafé de Bogotá. 1999.
- La Televisión Pública en América Latina. Reforma o privatización. FCE. 2000. Santiago.
- Evolución histórica de la TV en Chile, capítulo del libro “Historia de la TV en América Latina”, bajo la edición de Lorenzo Vilches & Guillermo Orozco. GEDISA. Barcelona. 2002.
- Televisión Abierta y Audiencia en América Latina. 2002. Ed. Norma. Buenos Aires.
- La Política resignificada desde la Televisión. Revista Diálogo Político, Año XXI, N° 1 Marzo 2004, pp. 47-66. Edición temática bajo el título “¿Mediatización de la política?”. Buenos Aires.
- Expectativas Educativas de las Audiencias Televisivas. Ed. Norma. 2005. Bogotá.
- Sobre televisión, audiencias y escuela. Entrevista a Valerio Fuenzalida. Revista Colombiana de educación N° 46, primer semestre de 2004. Bogotá. pp. 219-227.
- Televisión Pública para una democracia con gobernabilidad y equidad. Valerio Fuenzalida. Revista Signo y Pensamiento Vol. XXIII, N° 45. julio-dic.2004. Bogotá.
- Cambios en la relación de los Niños con la Televisión. Revista Chasqui N° 93. Marzo 2006. pp. 40-45. Quito.
- Programas televisivos de Mediación. Revista Mensaje N° 565, Dic. 2007, pp. 48-49. Santiago.
- La TV chilena desde 1992 al presente (1992-2007). Con la colaboración de Camila van Diest. Capítulo del libro Los primeros 50 años de la Televisión chilena. Facultad de Comunicaciones UC-El Mercurio-VTR-Canal 13. Santiago – 2007.
- Cambios en la relación de los Niños con la Televisión, en la revista Comunicar N° 30, vol. XV, marzo 2008. pp 49-54. Andalucía. ISSN 1134-3478 / DL: H-189-93
- La ficción televisiva en Chile. Crecimiento – Diversidad – Cambios en la audiencia. Valerio Fuenzalida-Pablo Julio coordinadores del segundo Informe Obitel. Chile 2008.
- Identificación con la ficción televisiva, en el volumen Contrapuntos y Entrelíneas sobre Cultura, Comunicación y Discurso. del Valle C., Browne R., Nitrihual L., Mayorga J., Silva V. (editores) pp. 174-186. Universidad de la Frontera-Universidad Austral de Chile 2008.
- Canales del Parlamento: ampliar la deliberación. Revista Mensaje. N° 567, marzo-abril 2008, página 57 ss.
- TVN: nueva misión en régimen digital. Publicado en Mensaje N° 574 – Nov. 2008. pp. 46-48.
- La ficción televisiva en Chile. Crecimiento – Diversidad – Cambios en la audiencia. Valerio Fuenzalida-Pablo Julio coordinadores del segundo Informe Obitel. Chile 2008.
- Niños y Mediación ante la TV. Revista Interacción (ISSN 0122-2406) – N° 48. Mayo 2008. pp. 29-33. Bogotá, Colombia.
- Resignificación de la Educación televisiva: desde la escuela a la vida cotidiana. Una visión desde América Latina. Comunicar. N° 36, vol. XVIII, 2011, pp. 15-23
- Melodrama, Subjetividad e Historia. LOM Ediciones. 2009. En colaboración con Pablo Corro y Constanza Mujica.
- Políticas Públicas no ambiente televisivo digital. Revista Matrices. Vol. 4, N° 2 (2011), pp. 141-163. Revista do Programa de Pós-Graduação em Ciências da Comunicação da Universidade de São Paulo.

Bibliografía

Fuenzalida, Valerio. *Televisión, Padres e Hijos*, Chile, Ediciones Paulinas, 1984.

Fuenzalida Valerio. *A Dialogue on Children's Television*, Communications Research Trends, Vol. 31:No.3. California, 2012.

